



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO.

NUESTROS CRÍTICOS

MANUEL CAÑETE



Muy sensato al criticar,
enemigo del rigor,
y tan cortés, que al pegar
parece que hace un favor.

Lit. Desengaño, 14. Madrid.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Tablada.—Baile de máscaras, por Manuel Reina.—El bulguzán, por José Estremera.—Planchal por Juan Pérez Zúñiga.—¡Excelso! por Eduardo Saco.—Buscando cuarto, por E. Navarro González.—Vice-versa, por Felipe Pérez y González.—Espectáculos, por Luis Miranda Borge.—Con franqueza... por José López Silva.—Chismes y cuentos.—Anuncios.

GRABADOS: Manuel Cañete, por Metachis.—Poni-pourri, por Gilla.—Tipos, por Metachis.



—Hombre, aquí viene Rafaelito. Vamos a ver qué nos cuenta.

—Buenas noches, señores... Pepe, tráete una copa de cognac y un puro.

—¿Qué tal, Rafaelito? ¿Se divierte V. mucho?

—Una cosa regular.

—¡Ah, tunante!

—El hombre ha nacido para el placer.

—¡Pillín!

—¡Sátrapa!

—¡Perdidote!

—No me insulten VV., señores.

—Vamos a ver, ¿cuántas conquistas ha hecho V. desde las cinco de la tarde hasta la hora presente? Con franqueza...

—¡Qué exagerados son VV.!...

—Vamos, díganos V. algo, ¡culebrón!

Rafaelito (bajando la voz).—Vengo de dejar ahora mismo a una mujer... ¡Qué mujer!

—¿La ha dejado V. para siempre?

—No, la he dejado en su casa, planchando unos cuellos.

Es planchadora.

—¿Y estará muerta por V.?

—¡Puede!... Yo he ido a su casa con pretexto de encargarle que le saque bastante brillo a las camisas. Como voy al Real un día sí y otro no, y allí se ven tanto las pecheras...

—Debe V. ser uno de los más tunantes que asisten al Real.

—Eso dicen.

—Hable V. con franqueza, ¿qué demonio!

—La verdad; soy atroz. Ayer me declaré a una rubia que tenía la butaca a mi lado.

—¿Y ella?

—No contestó una palabra.

—Pues ya sabe V. que quien calla, consiente.

—Eso me dije yo; pero luego he sabido que la pobrecita...

—¿Qué?

—Es sorda como una tapia... Antes de ayer me encontró un marido diciéndole chicleos a su mujer en la plataforma del tranvía.

—¿Y ella?

—Ella, sin duda para disimular, me tiró a la calle... El marido se bajó detrás de mí...

—¿Para desafiarme a V.?

—No, para darme dos patadas, salva sea la parte. El oficio de seductor tiene sus quebras, créanlo VV.; pero en cambio... ¡oh!

—¿Qué buenos ratos se pasan, verdad?

—Mire V.; una vez me escapé con una niña...

—¡Una niña preciosa!

—Una niña de doce años, hija de mi portera.

—¿Y les pillaron a VV.?

—Nos pillaron, en la confitería, tomando merengues. No sabe V. cómo me pusieron.

—¿De insultos?

—No, señor, de bofetadas.

—¿Y qué nos cuenta V. de política?

—¿De política?... Pues me quieren hacer Gobernador

—¿A V.?

—A mí, en persona. ¡Como tengo tan buenas relaciones!... Mañana bailamos en casa de la Condesa del Sillico. Allí van siempre, lo menos, tres Ministros y cuatro ó cinco Subsecretarios para lo que haga falta.

—¡Caramba! ¡Qué honra para V.!

—Ya estoy acostumbrado. Aun no hace ocho días que estaba yo en la esquina del Suizo, hablando con uno que me pidió cuatro pesetas, lo cual que se las di, y pasó Posada Herrera, con otro cargado de espaldas que creo que es sobrino suyo.

Yo le saludé y él me miró y se fué riendo.

—¿De V.?

—De mí, ¡claro! El me conoció, y por lo visto le iba contando al sobrino mis travesuras...

—Hombre: ahora se está celebrando un congreso de veterinaria. Eso le conviene a V. mucho.

—¿A mí?

—Naturalmente. ¿No es V. aficionado a caballos?

—Ya se ve que lo soy.

—Mañana, V. ó un caballo cualquiera se pone malo, y con solo presentar al congreso una proposición, al momento acuerda la mejoría por mayoría de votos.

—A mí lo que me gusta es la asamblea de las Ligas.

—¿De las Ligas?

—Sí, unas reuniones que se celebran en el Círculo de la Unión Mercantil... ¡Qué buenas pantorrillas se verán allí!... Porque yo no creo que las ligas se pongan en otra parte...

—Rafaelito, no sea V. lividinoso.

—No lo puedo remediar.

—¿Ha estado V. en los teatros esta semana?

—En todos, pero me aburro. A mí en quitándome de la ópera, soy hombre al agua.

*La doña es moviler
cual piuma al vientre...*

Y no crea V., yo también escribo.

—¿También?

—Vaya; tengo ahora entre manos un poema criticando los sombreros de ala ancha. ¡No los puedo ver!

—¿Le han hecho a V. algo?

—No, pero no me favorecen.

—¿Y qué le han parecido a V. los estrenos de estos días?

—Rematados... La verdad es que yo no me enteré, porque yo cuando voy al teatro no quiero saber lo que pasa en la escena. ¡A mí qué me importa!

—¡Claro!

—Yo voy a matar las horas, a ver mujeres, a hacer rabiar unos cuantos maridos... a todo, menos a conmovermé... Mañana tenemos carreras de caballos.

—Correrá V., por supuesto.

—No; todavía no se ha introducido la costumbre de las carreras de jóvenes particulares; pero a eso iremos a parar

con el tiempo. A mí todo lo inglés me entusiasma; ahora estoy aprendiendo á *boxear* con un sacerdote que va á casa, y todos los días nos llenamos de cardenales; antes de ayer le di un golpe en las narices, y él irritado cogió una silla y por poco me la rompe en la cabeza...

—Es un ejercicio muy higiénico.

—Sí señor, pero duele mucho.

—Rafaelito, V. es el prototipo de la juventud ilustrada y pecaminosa; V. será Ministro ó algo así.

—Ya me lo dicen todos; ¡y deseos no me faltan! Mire V.; nadie en mejores condiciones que yo para desempeñar una cartera; porque tengo muy buena ropa... Tengo que dejar á VV.; voy á esperar que salga del taller mi modista.

—¿También una modista?

—Sí; yo no sé si es modista ó zurcidora. Todas las noches, hace seis meses, la espero en la esquina y voy siguiéndole los pasos hasta el café del Gallo. Allí se le acerca un joven que debe ser su primo.

—No, el primo es V.

—Buenas noches, señores.

—Vaya V. con Dios, Rafaelito. V muchas gracias.

—¿Por qué?

—Porque me ha hecho V., sin saberlo, la revista para el MADRID CÓMICO.

LUIS TABOADA.

BAILE DE MÁSCARAS

El salón por deliciosas mujeres se halla poblado; parece estuche dorado lleno de piedras preciosas.

¡Oh, brillante diversión! Notas, perfumes, colores, gasas, diamantes y flores en lujosa confusión.

Los brilladores reflejos de los ojos de las bellas; la luz salpicando estrellas en los grandiosos espejos; los tapicés, las pinturas, los elegantes tocados, las alfombras, los brocados, las correctas esculturas, los cojines orientales, las blondas, la gentileza de las damas, la riqueza de mármoles y cristales, el raso, perlas y tul, plumas, risas y fragancia, convierten la rica estancia en mundo de oro y azul.

.....
Allí se ve al caballero feudal, al cinto la espada, ostentando la celada y la cota del guerrero, prodigando madrígales á una linda jardinera de rizada cabellera y pupilas celestiales.

Allí marcha un mosquetero con una monja del brazo.

mirad en estrecho lazo una reina y un torero.

Allí, un grave capuchino de mirada tenebrosa y barba blanca y sedosa, baila, en rauda torbellino, con una hermosa gitana que luce negra mantilla, y exhibe la pantorrilla bajo la falda de grana.

Allí un astrólogo gira, bordado el manto de estrellas, en derredor de las bellas aquel trovador suspira.

Allí un alegre estudiante baila con una sultana; aquí una lista aldeana se burla de un almirante.

Y se encuentran confundidos payasos, reyes, gitanos, griegos, moros y cristianos, guerreros, frailes, bandidos, monjas, magas, bailarinas, labradoras y princesas, andaluzas, escocesas, moras, gallegas y chinas.

Y en medio de este ruido, de esta locura y afán, del espumoso champán se oye el báquico estampido.

Y vestido de escarlata, y ceñida la tizona, Meñstófeles entona la sublime serenata.

MANUEL REINA.

EL HOLGAZÁN

CUENTO.

Había en cierto lugar, de cuyo nombre me acuerdo, pero no quiero decirlo porque no importa á mí cuento, un mozo tan bien portado, tan galán y tan apuesto, que tenía enamoradas á las muchachas del pueblo. Todo el mundo presumía que era muy grande su ingenio,

y que iba en él lo buen mozo á la par con lo discreto. Mas ¡ay! que cuenta la historia que tenía el gran defecto de ser holgazán y fofo y abandonado en extremo. Las mozas que le buscaban no oían de él un requiebro, que por no mover la lengua, guardaba siempre silencio.

Quisieron darle un oficio, y él tomó el de carpintero, sin otra idea que hacerse un sillón cómodo y bueno; y cuando listo lo tuvo, en él se pasaba el tiempo, y jamás se levantaba si no era para ir al lecho. Su buen padre, convencido de que era inútil intento pensar en que él trabajara, para buscar el remedio, fuese á quejar al alcalde y dijo en son lastimero: —Señor alcalde, soy pobre, ni fincas ni plata tengo que dejar á ese muchacho cuando me muera, y soy viejo; usted podrá corregirle, á usted en mi dolor me entrego. Conmovido el buen alcalde manda llamar al mancebo, y de este modo le dice en tono grave y severo: —¿Tú no quieres trabajar? Es justo sí, como creo, cuentas con alguna renta con qué atender al sustento. Pero eso mañana mismo necesito yo saberlo, y ó justificas que tienes para vivir, ó te veo en el trabajo, ó dispongo.

sin pérdida de momento, que te entierren vivo ¿entiendes? Pues mañana nos veremos. — Pasó el día, y el muchacho seguía tranquilo y quieto; viendo lo cual, el alcalde manda meterle en un féretro, y que atado se lo lleven entre cuatro al cementerio. Toda la gente, mirando pasar el triste cortejo, lloraba la infausta suerte del desdichado mancebo. Una vieja acaudalada, movida de pena al verlo, suplicó que suspendieran la sentencia, prometiendo darle todas las semanas en trigo, pan ó dinero, lo que juzgaran preciso para vivir; y él oyendo la promesa, se incorpora y dice: —Yo no lo acepto sin saber las condiciones con que se me da, primero. —Ninguna, dice la vieja: lo hallarás todo dispuesto sólo con ir á mi casa. — Y él replica: —¿No es lo mismo que usted lo lleve á la mía? —No tal.

—Pues siga el entierro. JOSÉ ESTREMEIRA.

¡PLANCHA!

Paseaba en su *miler* cierta escritora sin par á quien no debo nombrar por no causarla rubor, cuando de pronto el carruaje se para, y la poetisa, bajándose muy deprimida, va á esconderse entre el ramaje.

Sabiendo que ella gustaba del campo y sus esplendores y que entre arbustos y flores solamente se inspiraba, dije al verla descender hasta el sitio más frondoso:

«¡Qué poema tan hermoso va á escribir esta mujer!»

Mas antes de un cuarto de hora abandonó aquel paraje y volvió á su carruaje la distinguida escritora.

«Pues señor, me maravilla —dije al verlo— esta mujer. Si no ha podido hoy hacer ni una sola redondilla! ¡Si dudo que en este rato discurrir haya podido!... Lo que es tiempo, no ha tenido ni para atarse un zapato.»

.....
Cuando la ví por la noche al punto la pregunté: «¿Qué demonios ha hecho usted cuando ha bajado del coche? Ella me dijo que... nada; pero yo entonces caí... porque al saber que la ví se puso más colorada!...»

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

EXCELSIOR

(TRADUCCIÓN LIBRE.)

Ella representaba los cincuenta. Estaba bien conservada, y revelaba la tranquilidad en el semblante, y el desahogo de la posición social en traje y adornos.

El no bajaría de los sesenta y cuatro. También llevaba impresos en fisonomía y vestido los rasgos característicos de la bondad y el bienestar. Era un matrimonio de los que sirven para disculpar, hasta cierto punto, la indisolubilidad del terrible lazo.

Ocuparon dos butacas, precisamente delante de la mía, y no perdí ni un solo detalle de los que constituyeron su conversación.

—¡Ay, Nicasio! —empezó diciendo ella apenas tomó asiento, —hemos olvidado una cosa interesante.

—Si te refieres á los anteojos, sabes que yo los traigo.

—No, hijo mío, no; me refiero al *libretto* explicativo del baile.

—¡Bah!... no vale la pena... no somos tan torpes que no sepámos interpretar, mejor ó peor, las alegorías que nos *troupe* esta *troupe*.

—¡Bueno!... tú te encargas de ponerme al corriente de lo que pase, porque sabes que yo soy poco avisada...

Al llegar aquí alzaron la portina y dió principio el espectáculo.

—¡Bravo! —exclamó D. Nicasio. ¡Una ciudad en ruinas!...

POUT-POURRI



En cuanto llega el invierno,—siempre á escape le verás.—¡Corre por llegar á mayo—primero que los demás!

—¡Qué airosa y qué linda va!
Mas creo que el otro día
no llevaba esa mamá.
Esta será alguna tía.

—¡Vaya unos talles! ¡Qué caras!
No hay dos mejores quizás.
Parece que toman varas...
¡Ay! ¡si no tomaran más!...

Mientras este barbián esté en la villa
¡no paséis por la calle de Sevilla!

Lit. Desaguado, 14. Madrid.
—Ayer te vi con el guaja.
—Pudiera ser.
—¡Ay qué Dios!
Si tengo allí la navaja
vaie al hespital los dos.

una hoguera!... esto debe representar á París durante la *Commune*... sí, sí, indudablemente, ¡allí en el fondo se alza la columna de *Vendôme*!... ese edificio de la derecha debe ser el *Hotel de Ville*, ó más bien, *Las Tullerías*. En cuanto á los personajes que hay en escena, supongo, Gerónima, que no tendrás duda de quiénes son...

—A mí me parece que deben ser *Mefistofeles* y *Margarita*.

—¡Precisamente!... No eres tan torpe como dices...

—¡Hola!... ella se levanta y se despoja de la cadena que la sujetaba. Vamos... aquí la alegoría está bien transparente. Imbuída por las sugerencias del diablo, rompe la cadena de la honestidad para lanzarse por la senda de las pasiones...

—Verás, Nicasio, cómo resulta que tenemos aquí *El Fausto* puesto en baile. ¡Estos autores de ahora no saben más que copiar y más copiar!...

—En eso tienes razón, y si no, que lo digan los tres distintos que han traducido una sola comedia, llamándola: uno, *El jefe de estación*; otro, *Madrid*, *Zaragoza* y *Alicante*; y el tercero, *¡Asuqueta, cinco minutos!*

—Esto se hunde; ¡calla! ¡calla! Veamos lo que pasa.

—¡Oh, qué transformación tan preciosa!... ¡Mira, Nicasio, mira!

—¡Verdad que es un cuadro delicioso! ¡Este debe ser el templo de la *Disolución*!...

—¡Vamos... el de Posada Herrera!

—¡No bromees... que pueden oírnos!

—¡Y hay buen personal! ¡Qué buenas piernas!

—¡Pobre Nicasio!... ¡Eso ya para tí!...

—¡Cómo ha de ser!... ¡Peor sería no verlo!

—¡Mira, esas primeras deben ser las *Nueve Musas*!

—No, hombre, si son once.

—¡Las musas!?

—No, hombre, no, las bailarinas.

—¡Ajaja! Ahí está *LA LIMBO*.

—¡Qué elegante! ¡Qué distinguida! ¡Qué *arraqa*!... ¡Parece que se mueve impulsada por el céfiro!...

—¡Al orden, Nicasio!

Y así, entre admiraciones y dislates, van concluir el acto primero.

.....
Da principio el segundo, y nuestros interlocutores reanudan su diálogo.

—Estamos en Escocia, por lo visto—dice D. Nicasio;—ese río debe ser el *Rhin*.

—¡Hombre! ¿el *Rhin* en Escocia?

—O cualquier otro río... el caso es que ese es un río.

—Estos deben ser pescadores... No; más bien *quintos*... ese de la bandera blanca habrá salido libre del sorteo, según lo alegre que parece, y al de la *verde* le ha tocado la suerte negra.

—¡Bonita *polka* esta de los suizos!

—¡Tate!... ¿Otra vez *Mefistofeles*? ¡Y ahora les atiza para que se peguen!...

—No, no; para que peguen á alguno que viene por el río...

—¿Si será Ruiz Zorrilla?

—¡Nicasio, por Dios!

—¡Pero qué será esto?... ¡Matar á ese hombre!... ¡Romperle el barco!...

—Ahora sale *Margarita*, todos se prosternan... ¡*Tableau!* (*Cambio de decoración.*)

—¡Ay, qué decoración tan bonita! ¡Qué puente! ¡Mira, mira dos trenes... un vapor... ¡pero qué significa todo esto?...

—En mi sentir... ¡esto debe tener por objeto celebrar las glorias de Mr. *Donon*, el del ferrocarril del Noroeste!

—¡Puede!

—Anda, anda, ahora estamos en la habitación de un boticario. Este será *Fausto*.

—¿Con chupa y casaca?...

—Estos bailarines no se paran en barras.

—Está preparando un aparato... y *Mefistofeles* haciéndole muecas...

Ahora sale *Margarita*... le anima... vuelve al tinglado y saca de él unas chispas...

—¡Ah!... vamos, vamos, ¡esto debe relacionarse con el descubrimiento de la pólvora.

—Sí, sí, porque *Mefistofeles* se ha quemado por meterse á curioso...

—¡Pues eso es!

(*Otro cambio.*)

Jóvenes que van y vienen en todas direcciones, con espanto de *Mefistofeles*, y á renglón seguido ¡el desierto!...

—¿Dónde vamos á parar?...

—¡Al Canal de Suez!

Pues esto no tiene ya relación alguna con el poema de *Goethe*.

—Ahora, y de un salto, al *Monte Conis*, y más tarde, al desfile de los ejércitos del mundo.

.....
—Mira, Gerónima, ahora sí que te declaro que hemos sido unos *tontos* al no comprar el *libretto*.

¡Un argumento tan complicado por *dos reales*!

Decididamente no es posible comprender el *Excelsior* sin la verdadera *guía*.

Comprénte VV., sin suponer que á mí me interese en lo más mínimo.

EDUARDO SAO.

BUSCANDO CUARTO

—¡Adiós, Juan!—¡Adiós, María!— Es un cuarto muy bonito.

¡No contestan, vive Dios! Nos sobran habitaciones.

¡Parece que van los dos Veamos las condiciones.

estudiando astronomía! ¡Portero!—Voy, señorito.

¡Nada, que no me hacen caso! ¿Son gentes de confianza?...

Van mirando á los balcones, —¡Hombre!—A mí me han encargado...

y recibiendo empujones —¡Bien!—Trimestre adelantado.

de los que encuentran al paso. —¡Bien!—Y trimestre en fianza.

¿Si será que él se desdenea No permiten macetas

de tratarme como antes?... al balcón, porque los hierros...

¡Parecen dos postulantes —¡Bien!—Y prohibidos los perros,

de la *Tuna Madrileña!* los niños y las visitas.

Ya estoy de desaires harto, —No habrá más que el matrimonio

y les juro desde hoy... y un cuarterón de criada.

Mas calle... qué necio soy, —¡Eh?—¡Y la puerta cerrada

si es que van buscando cuarto. — á las once!—¡Qué demonio!

Y dió el amigo en el quid. —¡Vámonos!—Dicen los dos

Van en peregrinación con acento de protesta.

buscando una habitación Y el portero les contesta:

por las calles de Madrid. —¡Vayan ustedes con Dios!—

Marchan con paso ligero Ven en los barrios contiguos,

y la cédula en la mano, y encuentran un bajo.—¡Horror!

buscando nuevo tirano, ¡Si no tiene comedor!...

es decir, nuevo casero. ¿No comían los antiguos?...

¡Otro hogar! ¡Otro rescoldo! —¿Y esta cocina?—Tal cual.

¿Qué fastidio! ¡Qué belén! —Y el papel con fondo oro...

Nada les parece bien. —Chico, ¡aquí no hay inodoro!

Les pasa lo que á Bertoldo. —¡No debe haber huele mal!

Haciendo combinaciones —Veremos aquél tercero...

el esposo y la señora, —Estoy reventado, y piensa...

han subido en una hora —Vamos.—No tiene despensa!

más de dos mil escalones. —¡Sin despensa no le quiero!

—¡Jesús qué papel tan feo! —¡Mira allí!—Son revocadas

¡Qué incómoda la escalera! esas casas, no conviene;

¡Y qué fea es la portera! ¡Y aquí que vimos!...—No tiene

¡Vámonos!...—¡Pues ya lo creo!— las alcobas estucadas.

Vuelta á bajar y á subir, Y así, buscando el detalle,

torna á subir y á bajar, desde las once á las tres,

y otra vez á preguntar María y Juan, hace un mes,

y de nuevo á discutir. pasan su vida en la calle.

Guardan silencio profundo Y en un callejón angosto

y los dos miran al cielo. por fin les gusta un tercero,

—¡Oye... mira un entresuelo! y lo alquilan en enero

—¡Es verdad, y allí un segundo! para dejarlo en agosto.

E. NAVARRO GONZALVO.

VICE-VERSA

Estrella, mi acción perdona;

por Lucía te dejé

y hoy tu venganza corona

Lucía, que me abandona,

como yo te abandoné.

La amaba como tú á mí;

me olvida como á ti yo;

tarde mi error conocí:

tú me seguías y huí,

yo la seguía y huí.

Hoy, pensando en ti y en ella,

en tu pasión y en la mía,

formulo así mi querella:

una *Estrella* me lucía

y una *Lucía* me estrella.

FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ.

ESPECTÁCULOS

VARIETADES: ¡*Pobre Gloria!*—COMEDIA: *Aguas minerales.*—

LARA: *La puesta del sol.*—*Correo de la Habana.*

Esta revista, para bien de VV. y descanso mío, será corta.

O, por lo menos, esa es mi intención.

Los estrenos abundan; parece que nuestra numerosa plé-

yade de autores se ha propuesto escribir mucho y medianillo,

con el objeto de dar variedad á los carteles y grato solaz á

los aficionados al taconeó.

¡Pobre Gloria!, juguete cómico-lírico estrenado en Variedades, pasó nadie sabe por qué. Es una de esas piezas sosias, sin argumento, con chistes gastados, con un diálogo vulgar y pesado y una música que no llama la atención.

Otro tanto puede decirse del sainete *Aguas minerales*, que no recibió el condigno castigo por manifiesta dignidad del público. Algunos detalles cómicos y contadas escenas descubren la marca de fábrica del ingenioso autor de *I dilettanti*.

Pero el asunto es vulgar y trillado; la mayor parte de los tipos no están bien delineados y resulta la acción deslabazada, sin interés y confusa.

Afortunadamente, el Sr. Burgos tiene probadas sus especiales y relevantes condiciones para este género de composiciones dramáticas y puede perdonársele una equivocación de poca monta.

La comedia en dos actos estrenada en Lara con el título de *La puesta de sol* tuvo un éxito desgraciado. Nada, pues, diré de ella. Pero se me ha de permitir hacer una observación.

El autor tiene el deber de sujetarse al fallo del público, sea éste favorable ó adverso; pero nadie puede negarle el derecho á la consideración que se debe á todo ciudadano, aunque haya tenido la desgracia de no agradar á sus jueces.

Después de pasar un acto entero haciendo ruidosas demostraciones, es impropio de un público que se precia de ilustrado aplaudir al final llamando al autor en son de mofa. ¡Eso no puede pasar entre personas cultas! Creo que en el Teatro de Madrid no se ha dado este caso, mientras en Lara se repite con alguna frecuencia.

Conque... enmiéndense VV. ó vistan blusa. (Dicho sea sin ofender á los que gastan blusa.)

Tampoco debo ocuparme del último estreno *Correo de la Habana*, porque, aunque á la *claque* le parezca otra cosa, no gustó á los señores.

Pero ocurrió un incidente digno de censura que no se me ha de quedar en el tintero.

Concluida la representación entre las más claras manifestaciones de protesta, se empeñó una verdadera lucha entre los partidarios del autor, que querían asegurar el éxito, y la parte imparcial del auditorio, que quería relegar la obra al olvido.

En estos dimes y diretes se alzó la cortina y apareció el Sr. Valero, que empleando ademanes bastante enérgicos, dijo el nombre del autor.

Esto no debe hacerse, porque demuestra una vanidad exagerada y una falta de respeto á los morenos. Mientras una parte, numerosa ó exigua, del público dé á entender su disgusto, debe guardarse el incógnito.

Lo contrario es perjudicar al autor en vez de favorecerle.

LUIS MIRANDA BORGES.

CON FRANQUEZA...

Me pides versos, Pilar,
y aunque poco de sumiso
me veo en el compromiso
de no podértelos dar.

Es fácil que esto te irrite
y me taches de insolente,
pero chica, francamente,
no se me da ni un ardite:
porque á mentir con descaro
perder tu amistad prefiero;
la verdad es lo primero
y yo siempre fui muy claro.

¿Quieres que juzgue agradable
tu rostro sin expresión?
¿Quieres que llame piñón
á tu boca interminable?

¿Quieres que declare griega
tu nariz acampanada
y que torne en sonrosada
tu cara, que á verde llega?

¿Pretendes acaso, di,
que por miedo á tus enojos,
diga yo que son tus ojos
volcanes ó rosa así?

¡Eso, jamás! y lo siento,
pero estas cosas, Pilar,
no se dicen sin faltar
al octavo mandamiento
y yo siempre, muy constante,
á la farsa atacaré;
á todas partes iré
con la verdad por delante;
y llamaré sin empacho,
como castellano fino,
al pan pan, al vino vino,
y á tu cara mamarracho.

Esta razón persuasible
mi modo de ser disculpa;
¿tengo yo acaso la culpa
de que seas tan horrible?

JOSÉ LÓPEZ SILVA.



Leo en *La Fe*:

«Ha sido preciso en Lisboa el poeta Sr. Gómez Leal, por la publicación de un folleto en que se injuria á la familia real y á la religión del Estado.»

¿Conque preciso, eh?

Pues no veo la precisión, y me parece que le sucedería lo mismo á la familia real portuguesa.

Digo yo.



Después de la catástrofe de Ischia la tierra ha seguido temblando.

Y ha habido temblores en la India y en Andalucía y en otros varios puntos... suspensivos.

Un telegrama de Smirna recibido el día 25 dice:

Un fuerte temblor de tierra se ha sentido en Prespule (Smirna), causando muchos desastres.

Pero, señor, ¿qué le pasará á la tierra para temblar tanto? ¡Dios mío! ¿Si estará escribiendo alguna obra D. Mariano Catalina!



Los periódicos de los Bajos Pirineos dan cuenta estos días de la aparición de crecido número de osos en aquellas montañas.

Indudablemente aquellos colegas no tenían otros asuntos con que llenar sus columnas.

Porque en Madrid á cada momento están apareciendo osos y no decimos nada.



Rita, tu desdén aleva;
más me alienta y más me incita,
y habré de rendirlo en breve,
siendo yo fuego y tú nieve,
¡no quieres que te derrita!



Hemos recibido *El Hulano*, de Madrid. Y compadecemos á los defensores de Metz, porque un *hulano* ha conseguido rendirnos á discreción, por sus gracias, y circernos á él... *rendidamente*.



Jorge es un escolar travieso, discolo y desaplicado. El maestro, irritado por sus desobediencias y por sus travesuras, le da un terrible tirón de orejas, arrancándole la izquierda.

El chico se queja á su familia, ésta á la autoridad y el pobre maestro se ve procesado.

—Señor—dice el maestro al fin, yo he arrancado á Jorge la oreja sin querer hacerle daño.—Puedo jurarlo á V. S.—Es cierto que le di un tirón, pero fué jugando.

El juez absolvió al maestro en la causa formada por malos tratamientos, pero le condenó á un mes de cárcel por entretenerse en juegos prohibidos.

El infeliz no sabía las consecuencias funestas de *tirar de la oreja á Jorge*.



Atentamente invitados por el Sr. Zozaya, tuvimos el gusto de asistir el domingo á la audición del célebre pianista alemán Emil Sauer.

Como el público ha de tener ocasión de escuchar á este aventajado discípulo de Rubinstein, nos reservamos el elogio que se merece.



Asistimos al Real
y no nos pareció mal...
con perdón de *El Liberal*.

TIPOS



Ahí van dos ejemplares
de varón y mujer,
que se dice si tienen
ó dejan de tener...

ANUNCIOS

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos

CONTIENE ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS MEJORES LITERATOS
y viñetas y caricaturas debidas al lápiz de GILLÁ

Redacción y Administración: CERVANTES, 2. Segundo.—Madrid.

DESPACHO TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á DOS

Precios de suscripción

MADRID	Ptas. Cs.	PROVINCIAS	Ptas. Cs.
Trimestre.....	2,50	Semestre.....	4,50
Semestre.....	4,50	Año.....	8
Año.....	8	EXTRANJERO Y ULTRAMAR	
		Año.....	15

PRECIOS DE VENTA

	Ptas. Cs.
Un número.....	15
Idem id. atrasado.....	50
Veinticinco números.....	2,50
Doce idem.....	1,25

Las suscripciones empiezan el día 1.º de cada mes y en provincias no se admiten por menos de seis meses.

No se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

Los señores suscritores de provincias pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo; en este último caso certificando la carta.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

COMPANÍA COLONIAL

FUNDADORA EN ESPAÑA DE LA FABRICACIÓN DE CHOCOLATES Á VAPOR

Proveedora efectiva de la Real Casa

22 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

ÚNICA CASA EN SU RAMO

PREMIADA

EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE PARÍS
CON DOS MEDALLAS

CHOCOLATES
GRAN MEDALLA DE ORO
SOPAS COLONIALES

MEDALLA DE BRONCE

ACREDITADOS CAFÉS

LOS ÚNICOS PREMIADOS

EN LAS GRANDES EXPOSICIONES DE VIENA Y FILADELFA

GRAN SURTIDO DE TÉS SELECTOS

PASTILLAS NAPOLITANAS Y BOMBONES DE CHOCOLATE
DULCES Y CAJAS FINAS DE PARÍS

Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20
Sucursal..... Montera, 8

MADRID

BIBLIOTECA DE ARTE Y LETRAS

Esta Biblioteca, que ha dado á luz en magníficos tomos lujosamente encuadradas las obras de los mejores autores antiguos y modernos, nacionales y extranjeros, reparte mensualmente un tomo, un fotograbado copia de un cuadro de mérito y un número del periódico *Arte y Letras*, redactado por nuestros más distinguidos escritores.

Precio de suscripción: Un mes, cuatro pesetas.
Agotadas la mayor parte de las obras, se ha hecho segunda edición, pudiéndose servir á los suscritores todo lo publicado.

Para suscripciones y reclamaciones

Miguel Sabaté.—Mayor, 15, 3.º